

Interior de una ventana.

El castillo de Albalate del Arzobispo (Teruel).

Es tan común en Aragón el mirar al arte en general con cierta indiferencia, que no es de extrañar que se desdeñe la contemplación del arte antiguo, y á causa de este ambiente, aun los que como personas cultas se consideran, miran con extrañeza al que admira dicho arte añejo y al que estudia en la arqueología el modo de construir y componer de nuestros antepasados, pues se cree por muchos erróneamente que se encuentran mejores fuentes de inspiración en los modernos estilos extranjeros que en el antiguo y rico arte nacional.

Si alguien dudase de ello, puede corroborarlo al observar que en Aragón no puede vivir una revista de arte, que apenas si viven las secciones de arte de las distintas entidades que de éste parece que quieren ocuparse y que los Museos son más visitados por los turistas que cruzan por nuestras ciudades que por los naturales del país. Sólo puede elogiarse la labor del Patronato del Museo de Zaragoza, que publica cuantitativamente, dados sus escasos recursos, y la del Patronato Villahermosa Guaqui, que premia anualmente trabajos de arte y publica las obras premiadas.

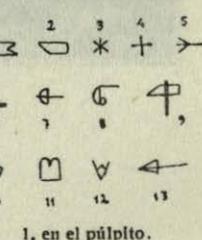
Este ambiente antiartístico es causa de que desaparezcan de nuestros poblados los caudales de arte antiguo que en ellos existían; puedo atestiguar que son muchos los que se aprovechan de sus castillos y son causa de que, ó no haya quedado nada de ellos (Castillos de Hijar y Sos), ó de que quede muy poco (Castillos de Alcañiz y Sadaba), ó de que quede bastante menos de lo que debiera quedar (Castillo de Loarre).

Y entremos en el objeto de estas cuartillas, que es el de describir un Castillo que cabe incluir en los que se hallan hoy casi destruidos, pero que aún conservan importantes huellas de su pasado.

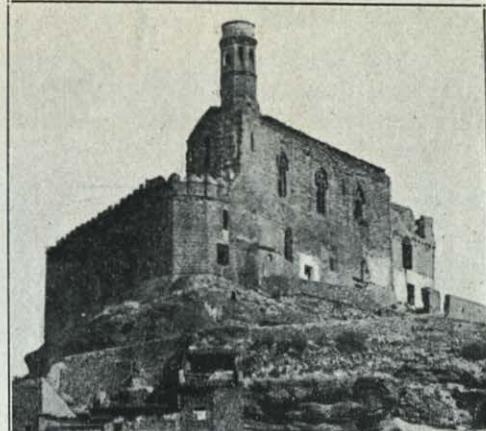
Albalate del Arzobispo es una villa de la provincia de Teruel, á la que se llega desde la estación de la Puebla de Hijar, del ferrocarril directo de Zaragoza á Barcelona, por carretera que cruza las villas de La Puebla de Hijar é Hijar, sigue por Urrea de Gaen, (en cuya iglesia se conservan magníficas pinturas de Goya), y llega á Albalate, recorridos los 16 kilómetros que hay de la estación al pueblo, entrando en esta villa por la llamada plaza del Convento.

Albalate es villa de fundación remotísima, según ha demostrado recientemente en una interesante historia el que hasta hace poco ha sido virtuoso y ejemplar cura párroco de dicha villa, D. Vicente Bardaviu, trabajador infatigable e investigador arqueológico; hoy conserva escasas huellas de su pasado la mencionada villa. De la citada y notabilísima obra de Bardaviu (Zaragoza, 1914, Tip. de Carra), se desprende que existía ya en Albalate un Castillo en 1149, pero en la visita rápida que hice no pude encontrar huella alguna de arte románico; bien es verdad que la mayor parte de lo existente, ó está ocupado de modo tal que no puede visitarse, ó

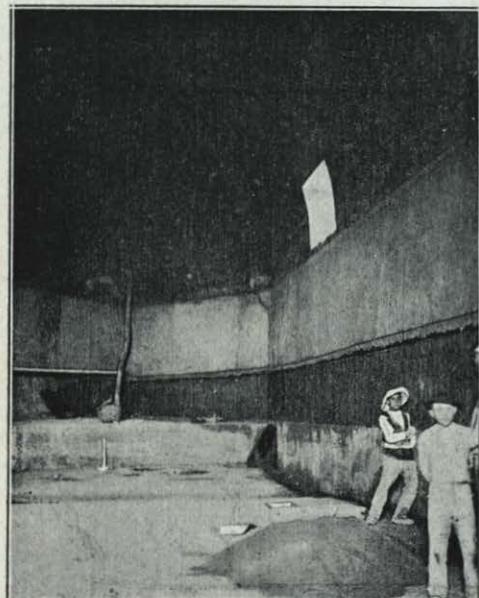
MARCAS LAPIDARIAS



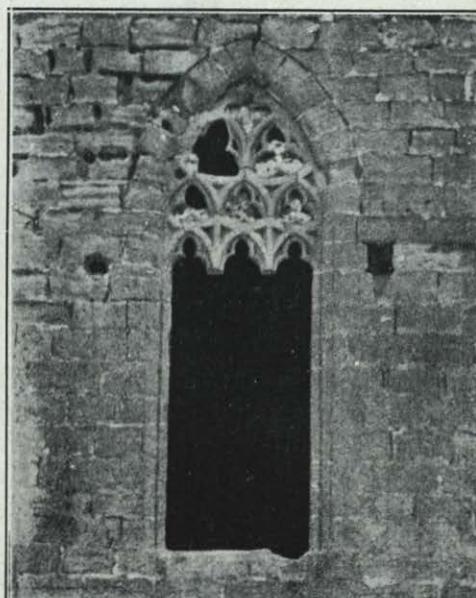
CASTILLO DE ALBALATE DEL ARZOBISPO



VISTAS EXTERIORES



SALÓN ABOVEADO



VENTANAL



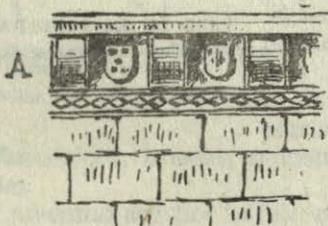
se halla en estado ruinoso, y, por lo tanto, el acceso se hace imposible. Es de creer que el antiguo Castillo estaría emplazado donde hoy existe el actual.

Si no puede censurarse á la villa de Albalate por no haber sabido conservar en anteriores épocas el antiguo Castillo y por haber consentido que de él extrajeran viguerías labradas y otros elementos constructivos interesantes, hay que apuntar ahora que, por lo menos, en vez de destruir lo que quedaba y aprovechar sus sillares para modernas construcciones (como han hecho y siguen haciendo otras villas aragonesas), se sirve de sus ruinas para aplicaciones modernas. En el Castillo de Albalate se han utilizado los abovedados antiguos, haciéndolos servir de depósitos de agua que surtan á la población, llevando á ellos desde manantiales lejanos aguas puras para el consumo de los habitantes.

Lo único que realmente puede estudiarse hoy es una capilla que para poder ascender á su planta hay que subir con gran molestia por escalera portátil de madera que salve los cinco ó seis metros que hay desde el suelo de un patio á la planta alta, hoy descubierta, de un cuerpo de edificio que antecede á dicha capilla.

La capilla debió tener dos puertas, pero hoy sólo se vé una que debió corresponder á la entrada á la sacristía, y donde estuviere la antigua entrada principal hay un hueco moderno abierto en el muro y que comunica la capilla con un patio amplio interior.

Su planta es de forma trapecial, con una longitud media de unos 18 metros y un ancho de siete y está dividida en seis partes rectangulares, todas menos la de cabeza, que es la trapecial, de unos 2,40 metros de luz, por medio de arcos apuntados que tienen casi la luz de siete metros de la capilla, sobre cuyos arcos va una cornisa de madera compuesta de moldura policromada, canetes con entrepaños ocupados por escudos policromados y moldura final sobre la que apoyan las viguetas labradas y policromadas del techo, cuyos espacios intermedios están cubiertos con tablazón también pintada.



Cornisa en madera para recibir la viguería.

Escudos policromados.

Fronja pintada.



Baldosa.



Detalle de A.



Greca del pavimento en azul y blanco.

En los muros laterales hay siete ventanas que al exterior ostentan su traza típica gótica con sus arcos y ajimez, y en el interior terminan por medio de arco rebajado; en las jambas de alguna de ellas hay escudos pequeños en piedra cuyo dibujo no se percibe ya, pero quedan algunos restos de pintura. En el muro lateral izquierda parte de uno de los huecos una escalera angosta de piedra abierta en el grueso del muro que conduce al púlpito, que se aloja en la ventana siguiente y cuyo antepecho vuela sobre el paramento de la capilla.

ARQUITECTURA

El pavimento de la capilla está dividido como el techo y por medio de greca de baldosa de forma especial y de colores blanco y azul (con capa brillante en su díá) se forman los correspondientes rectángulos de baldosa poligonal, de la que sólo se conserva la huella, sin que pueda hoy verse qué colores tendría.

Adyacente á la capilla, y en el ángulo izquierdo de su testero de cabeza, está la torre que se vé en la fotografía, y á la que se sube por escalera de caracol de piedra, y cuya portada de entrada es bello ejem-



duda que en esas obras entró la construcción, ó por lo menos, la restauración de la capilla que describo.

Tal es todo lo que hoy se puede ver y decir de la capilla del Castillo de Albalate del Arzobispo, y en bien del arte antiguo y de nuestra cultura es de esperar que se procure conservar dicho Castillo y con las pequeñas obras citadas se consiga mayor comodidad y seguridad para admirar esos restos de nuestro arte pasado.

LUIS DE LA FIGUERA,
Arquitecto de construcciones civiles.

